

Historia del 1.º de Mayo en España, desde 1900 hasta la 2.ª República ¹

Recensión de FELICIANO MONTERO

El libro de Lucía Rivas sobre la celebración de la fiesta obrera del 1.º de Mayo en el primer tercio del siglo XX se inscribe, como su prologuista y director de tesis Manuel Pérez Ledesma dice, en un plan de investigación ambicioso que pretendía superar un primer estadio de historiografía militante y hagiográfica del movimiento obrero en España. La crítica y autocrítica de esa historiografía, una de cuyas mejores expresiones firmaban conjuntamente Pérez Ledesma y Alvarez Junco en 1982 en la *Revista de Occidente*, planteaba la necesidad de superar la historia predominantemente ideológica y política hecha básicamente desde la memoria de los dirigentes.

El análisis de la fiesta del primero de Mayo se presta a abordar esa otra historia del movimiento obrero. Permite aproximarse a medir aspectos tales como: la capacidad de la organización y la propaganda obrera para llegar a la base social; el grado de implantación del movimiento socialista (principal organizador e impulsor de esta fiesta) en la sociedad y geografía españolas del primer tercio del siglo xx; la actitud de los distintos grupos sociales y políticos ante el creciente movimiento obrero: desde el temor y la represión a la legalización e integración del nuevo protagonista social.

El tiempo relativamente largo elegido, 1900-1930, hace posible plantear evoluciones y coyunturas significativas tanto de la postura obrera como de la reacción gubernamental, patronal o de los intelectuales. El

¹ LUCÍA RIVAS, *Historia del 1.º de Mayo en España, desde 1900 hasta la 2.ª República*. Ed. UNED. Madrid 1987.

estudio cuantitativo (a partir de un vaciado amplio de la prensa) de la distribución temporal y espacial del 1.º de Mayo, en sus distintas manifestaciones festivas y reivindicativas, permite a la autora ofrecer, con la ayuda de varios cuadros y gráficos, una imagen general suficientemente significativa: la intensidad de las celebraciones aumenta efectivamente en la conflictiva conyuntura de 1917-23; regionalmente Andalucía da la cifra más alta, aunque más significativa es si cabe la distribución provincial (Asturias y Barcelona a la cabeza).

Ahora bien, una valoración más específica de la enorme cantidad de datos recopilados tendría que considerar factores políticos, ideológicos, sociales, económicos, ligados a una conyuntura y a un espacio concretos, que sólo es posible estudiar en investigaciones locales. A este tipo de investigación estimula el libro de la Pfra. Lucía Rivas. Pues es indudable que debe existir una relación estrecha entre, por una parte la organización obrera y su capacidad de encuadramiento y progaganda en un lugar concreto, la conflictividad social que allí se genera en determinadas circunstancias precisas, la actitud de los poderes y las élites locales ante la «cuestión social», y, de otra parte, el arraigo de la fiesta obrera en un determinado espacio y tiempo.

El 1.º de Mayo es un hecho puntual (y ello facilita esa amplitud espacio-temporal con que se aborda en el libro), pero suficientemente significativo, sobre todo, de la extensión de una conciencia, una mentalidad, una cultura obrera. Una de las contribuciones más interesantes del libro, junto al esfuerzo de cuantificación de las celebraciones (al que ya nos hemos referido) es la distinción entre los distintos tipos de actos que llenan la jornada obrera: desde los más festivos (la gira campestre o la velada literaria) hasta los más reivindicativos (el mitin, la proclamación y entrega de la peticiones-programa de reformas sociales). La autora hace un esfuerzo loable por presentarnos la intensidad y frecuencia de estos actos en el espacio y en el tiempo. Hubiera sido deseable quizás una agrupación más significativa y reducida de la tipología de actos que permitiera una posible explicación del predominio de un determinado tipo en un lugar o tiempo concreto. También aquí sólo una investigación más concreta puede establecer las pertinentes relaciones entre los diversos factores explicativos de la realidad social.

El 1.º de Mayo, como confirma Lucía Rivas, es una fiesta predominantemente socialista, pero al convertirse progresivamente en la fiesta obrera por excelencia, expresión de una dignidad progresivamente conquistada, todas las tendencias, anarquistas, republicanos, católicos, riva-

lizan por darle su propio contenido, y por recuperar (católicos) o no perder (republicanos) su influencia.

Aunque desde siempre el programa reivindicativo acompaña a la fiesta, parece que progresivamente el tono festivo va dominando sobre el reivindicativo. Lo que se corresponde con la legalización de la fiesta, que inicialmente era un paro forzado, la autorización de los mítines, y la conversión de buena parte de las peticiones obreras en un nuevo marco legal, germen del derecho sociolaboral. Así y todo la evolución de las peticiones-reivindicaciones en el tiempo, y las diferencias entre las peticiones generales (que reponen disciplinadamente a un programa que viene de los órganos dirigentes del partido socialista) y las locales (autónomas) invita a un análisis que la autora se esfuerza en plantear, presentando la gran variedad de peticiones, y observando su evolución en el tiempo.

En suma nos encontramos con un esfuerzo de recopilación de información muy completo y exhaustivo que nos permite tener una imagen general del arraigo, en el espacio y en el tiempo, de la fiesta obrera por antonomasia. Y ello constituye, sin duda, un test de alcance de la influencia propagandística del socialismo español en las primeras décadas del siglo xx. Sin embargo, a veces queda la impresión de que la elaboración del material recopilado no se corresponde suficientemente con la abundancia y riqueza de la información acumulada. En otros casos es imposible llegar a una valoración más concreta si no es a través de investigaciones regionales que, como hemos señalado, pongan en relación estos datos con factores precisos estructurales y conyunturales de la realidad local.